

RAFAEL ALBERTI. "Si mi voz muriera en tierra..." (de *Marinero en tierra*)

Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.
Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.

¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!

COMENTARIO

Introducción: Dentro de la "generación del 27", la poesía de Rafael Alberti ofrece una inusitada variedad, junto a un asombroso virtuosismo formal. Su trayectoria se inicia ya con una obra maestra: *Marinero en tierra* (1924), a la que pertenece esta composición. Como es sabido, lo esencial de ese primer libro es la nostalgia del mar su paraíso perdido. Había nacido en Puerto de Santa María (Cádiz) y junto a su luminosa bahía había transcurrido su infancia. Luego, cuando la familia se traslada a Madrid, Rafael se sentirá como desarraigado, y la añoranza de su niñez y de su paisaje natal le llevarán a la poesía. Un deseo de evasión le hará evocar su mar, las playas, las salinas..., en versos que, junto a su nostalgia, rezuman luz, blancura, vivo colorido. Y todo se vierte en ritmos ágiles, en versos de insuperable musicalidad. En este aspecto, su principal inspiración le viene de la lírica popular, antigua y moderna, con sus formas ligeras y graciosas, purísimas.

Tema: Este poema nos ofrece una manifestación del tema central de todo el libro: su **nostalgia del mar** se manifiesta aquí en un deseo de no morir lejos de él. Rasgo destacable es que el poeta se reduzca a su voz e imagine que su voz (que es también su palabra poética) seguirá viviendo en el mar. En ese salto a lo imposible, por encima de la lógica, está el encanto y la fuerza del poema. Cabría añadir que estos versos entroncan, así, con cierto "irracionalismo poético", muy del gusto de la época; pero, a la vez, nos recuerdan un irracionalismo que ya aparecía en ciertas cancioncillas tradicionales.

Estructura: Es patente la analogía del poema con las estructuras de la línea popular: un estribillo con la idea básica, y un desarrollo o glosa. El estribillo es como **una soleá** (tres octosílabos con asonancia en el 1º y el 3º-). El resto, tras un verso de transición o enlace (el 4º), es una serie de octosílabos con asonancia en los pares (glosa en forma de romance).

Tal estructura métrica coincide con la estructura interna, que vamos a ver a la vez que comentamos los detalles relevantes.

Análisis

- Los tres primeros versos recogen el anhelo fundamental que da origen al poema. Tras la hipótesis sobre su muerte, la muerte de su voz tierra adentro, viene su ruego, a modo de testamento, plasmado en las dos frases imperativas (llevadla... dejadla). Ahí está su ansia de volver, desde Madrid, a su mar de Cádiz, a su paraíso perdido y anhelado.

La fuerza de ese anhelo se manifiesta en la repetición de la primera frase imperativa con el verso 4. Pero el sueño del poeta va más lejos: no es que quiera que su voz sea "enterrada" en la ribera (como tal vez habíamos entendido); se la imagina viva,

convertida en "capitana / de un blanco bajel de guerra". Hay aquí algo de sueño infantil (¿soñó el niño Alberti algo así?). Y es también un sueño romántico: el marino, "hombre libre", como canta en un soneto del mismo libro, recordando un verso de Baudelaire. En cualquier caso, la figura del capitán de barco, entre el mar y el cielo, se opone a la del hombre encerrado en las calles de la gran ciudad.

Añadamos dos detalles del verso 6. El toque del adjetivo blanco, fundamental en la paleta de Marinero en tierra. Y el sustantivo bajel, que, frente a barco, navío, etc., tiene connotaciones de otra época y resonancias legendarias o aventureras.

- Los versos 7-12 son, ante todo, una exclamación de gozo ante lo que el poeta imagina. Y desarrollan con intensa belleza esa imaginaria y loca transformación de su voz en un marino uniformado, con la característica insignia en el pecho.

Pero lo delicioso de estos últimos versos se debe sobre todo a un uso magistral del recurso llamado concatenación o encadenamiento de frases mediante la repetición al principio de cada una de la última palabra de la frase anterior. Se trata de un recurso abundantemente utilizado por la poesía popular y que no ha perdido su frescor, su encanto (el alumno conocerá algún ejemplo). En este caso, la concatenación aparece reforzada por la anáfora (repetición de y sobre al principio de los versos); y esta coincide a su vez con un efecto de polisíndeton (repetición de la conjunción y), que se traduce aquí en un tono entusiástico.

No hace falta insistir en el valor evocativo de esas palabras que se repiten: ancla, estrella, viento, vela. Por sí solas nos traen esas imágenes marinas que obsesionan al poeta, y esas sensaciones de elevación, de espacio, de liberación...

- Pero hay algo más, y muy revelador, en esas palabras. Y es que son testimonio de lecturas muy queridas del poeta, y, a la vez, un guiño de complicidad para el lector culto. Véanse los dos fragmentos que transcribimos: el primero es del Romance del infante Arnaldos; el segundo es de un delicioso cantarcillo de Gil Vicente, a quien veneraba Alberti:

Vio venir una galera
que a tierra quiere llegar;
las **velas** trae de seda,
la jarcia de oro torzal,
áncoras tiene de plata,
tablas de fino coral.

Muy graciosa es la doncella,
¡cómo es bella y hermosa!
Digas tú, el marinero,
que en las naves vivías,
si la nave o la **vela** o la **estrella**
es tan bella.

¡Ahí están las cuatro palabras de esos versos que acabamos de comentar! Y es evidente, por lo demás, la familiaridad de tono.

Conclusión

El poema era efectivamente una muestra muy representativa de lo que significa Marinero en tierra, tanto en temática como en la lengua poética. En cuanto a lo primero, hemos visto esa nostalgia central del poeta, ese sueño de volver a un ámbito que es el del paraíso de la infancia. En cuanto al estilo, hemos comprobado esa gracia alada, esa ligereza de ritmo, ese sabor a la mejor poesía popular y, en suma, intensidad poética, esa belleza.